REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de San Agustín números 18 y 20. principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

EL DOCTOR FERRÁN

Y SU MÉTODO PARA LA PRESERVACIÓN INDIVIDUAL DEL CÓLERA

VACUNACIÓN ANTICOLÉRICA

Si en el curso de este ligero trabajo empleamos las palabras vacuna y vacunación, por virus atenuado é inoculación profiláctica ó preventiva, no desconocemos que, en rigor de lenguaje, aquellas palabras son poco apropiadas, no tratándose de la linfa preservadora de la viruela encontrada por Jenner en las ubres de la vaca; pero como por analogía se vienen aplicando por casi todos los microbiólogos desde Pasteur á los virus que se ha conseguido atenuar y á la operación por medio de la cual se introducen en nuestro organismo, seguiremos la costumbre ya establecida, teniendo también presente, que si usáramos otras, como virus colerígeno atenuado, inoculación profiláctica contra el cólera, etc., además de su poca brevedad, no expresariamos mejor lo que queremos decir, reuniendo igualmente la ventaja las anteriores, ya tan vulgares, de vacuna y vacunación, no sólo que las comprende todo el mundo, sino que les da desde luego, y sin explicación previa, el alcance que tienen y las consecuencias que de ellas se desprenden.

Salvado este pequeño escrúpulo filológico, á la verdad de poca importancia, vamos á empezar el estudio de la vacunación anticolérica, que hoy tiene el privilegio de absorber la atención, no sólo de España, sino del mundo civilizado entero, procurando á la vez que continuemos el proceso histórico de tan notable descubrimiento, desentrañar la doctrina sobre que se funda, para llevar al ánimo de nuestros lectores el convencimiento de su legitimidad y benéficos efectos que de él pueden reportarse.

Ingenuamente confesamos que al saber por un acreditado periódico de la Corte, y después por otros de la clase, que había sido leído en la Academia Médico-Quirúrgica Matritense el siguiente

telegrama dirigido al sabio Letamendi: *Descubiertas nuevas fases morfológicas del microbio colerígeno. Resuelto el problema de la trasmisión del cólera á los animales y la vacuna para los mismos. El hombre soporta la vacunación. Hemos sido vacunados mi colaborador Sr. Pauli y yo.*-FERRÁN. (De Tortosa.) Su lectura no produjo en nosotros otra impresión que la gratisima que se experimenta al verificarse un hecho anunciado con anticipación, ó confirmarse una verdad también predicha. En efecto, hace próximamente dos años, que en una Memoria destinada á la Exposición de Agricultura, Industria y Ganadería, celebrada en esta provincia por iniciativa de su Excm. Diputación, Memoria que versaba principalmente sobre la *vacunación carbuncosa*, asunto por cierto al parecer olvidado á pesar del grandísimo interés que reviste; hablando de Pasteur, decíamos: «Este ilustre químico á quien la Ciencia debe inapreciables conquistas y adelantos de trascendencia incalculable, y la humanidad entera eterna gratitud por sus célebres descubrimientos; nuevo Jenner, que con su problema de la atenuación de los virus, resuelto ya en principio y en detalle por lo que respecta á algunas enfermedades, siendo una esta de que nos ocupamos, evitará algún día quizá á la especie humana muchas de las víctimas que ocasionan sus más terribles azotes, como la peste, fiebre amarilla, cólera, etc., haciendo extensiva la vacunación para estas dolencias....» Y después, mil veces en el pequeño círculo de nuestras amistades, hemos repetido que esperábamos el descubrimiento de la vacunación anticolérica en la primera invasión que hiciera en Europa el pavoroso huésped del Ganges. Este vaticinio se ha cumplido, cabiéndonos á todos la gloria de que lo haya realizado un médico español, el Dr. Ferrán.

Ya sabemos que el expresarnos de esta manera ha de bastar acaso para que desde luego se nos incluya en esa clase de amigos de Ferrán, motejados de entusiastas irreflexivos de su des-

cubrimiento. Pero no tememos ese dictado, que entre el pesimista que sin tomarse el trabajo quizá de estudiar las fases porque desde su origen ha ido atravesando este descubrimiento, se permite con aire de gravedad, dudar acerca de su eficacia sin alegar una sola razón que justifique sus reservas, y el *entusiasta irreflexivo* que amparado en los datos que proporciona la Patología comparada experimental, y aun la humana, espera confiado la definitiva resolución de problema tan interesante, nosotros formamos decididamente en este bando de optimistas.

¡Que somos entusiastas inflexivos! ¿Pues para cuándo hemos de aguardar que el fuego del entusiasmo caldee nuestro cerebro y levante en impetuosos latidos el corazón, si no es en la ocasión presente que vemos convertidos los ojos del mundo científico admirado de un descubrimiento de tal magnitud hacia esta pobre España, gracias á un modestísimo médico que adelantándose á los que seguían análogas investigaciones en el extranjero, tan desdeñoso siempre para nosotros, ha conseguido realizar una de esas conquistas que harán con el de la patria su nombre imperecedero?

En cuanto á si irreflexiblemente estamos al lado de la bondad y eficacia del importantísimo descubrimiento del Dr. Ferrán, en el curso de este ligero trabajo esperamos poder dejar demostrados los sólidos fundamentos que sirven de base á nuestra creencia.

De muy antiguo, la Ciencia, para explicarse la naturaleza del cólera y su modo de invadir y propagarse en las naciones, había recurrido á la hipótesis de que esta enfermedad debía ser producida por un sér microscópico que, introducido en nuestro organismo, daba lugar á los graves trastornos que los invadidos presentan, y á la muerte en gran número de casos; sér microscópico que por su reproducción y facilidad en propagarse hace eminentemente contagiosa tan terrible enfermedad.

Esta hipótesis, cuya conversión en teoría venía por tanto tiempo esperando la Ciencia, de las incasantes investigaciones practicadas con dicho objeto por hombres eminentes como Gietl, Klob, Pacini, Hallier y otros muchos, ha llegado, por fin, á adquirir dicho carácter, gracias á nuevos trabajos llevados á cabo en estos últimos años en Egipto, la India, Tolón y Marsella por otros observadores. Aunque sería de justicia consignar aquí todos sus nombres, nos contentaremos con mencionar solamente el del desgraciado Thuillier, discípulo de Pasteur, víctima del cólera en Egip-

to por su amor á la Ciencia y la humanidad, y los de Ferrán, Koch, Nicati, Riestch y Van-Emergen, que han sido los que mejor y mayor parte han tenido en tan notable descubrimiento.

A Koch se debe (y como ya tenemos manifestado, es una gloria que nadie podrá disputarle), haber hallado el microbio productor de la enfermedad. Diferenciado ya este fito-parásito, que si no lleva como al principio el nombre de su descubridor, y si el de nuestro compatriota por el completo estudio que de él ha hecho, Nicati y Riestch consiguen aislarlo y transmitir la enfermedad á los animales por medio de su inoculación. Para esto apelaron á la ligadura previa del conducto colédoco, que luego Ferrán demostró ser innecesaria. Y aquí empiezan verdaderamente los originales y trascendentales trabajos del ilustre médico de Tortosa, que después de descubrir el ciclo evolutivo del fito-parásito conocido ya por este estudio con el nombre de *peronóspora Ferrani* universalmente, y sujetándose en sus investigaciones á las rigurosas bases que para trabajos de esta índole exige el método experimental, acomete la empresa de alcanzar por la atenuación del virus colerígeno, el medio profiláctico que evite la temible enfermedad asiática. Examinemos los fundamentos de la experimentación de Ferrán.

Para demostrar que una enfermedad es producida por cierto determinado parásito, es necesario: aislar éste en cultivos artificiales, inocularlo en estado de pureza á un animal sano, y reproducir la enfermedad inicial, ó sea aquella que sirvió para tomar dicho microbio primeramente.

Una vez en la creencia de que se ha conseguido atenuar el microbio productor de la enfermedad, para comprobarlo, se hace preciso: vacunar con el líquido que lo contiene á un número cualquiera de animales y dejando otro lote igual libre de la vacunación, inocular después á todos el virus activo productor de la enfermedad.

Veamos, pues, si el Dr. Ferrán ha seguido en sus investigaciones las bases indicadas.

El microbio que ha servido para los experimentos á Ferrán fué recogido por él en el Hospital Pharo de Marsella en las deyecciones de los coléricos de este hospital, siendo comprobada su identidad morfológica con el bacillus virgula de Koch, no sólo al microscopio, sino por su especial manera de colonizar en la gelatina y por la naturaleza de sus actividades químicas. Este microbio inoculado con el líquido de cultivo puro y á la dosis de dos centímetros cúbicos en conejos de Indias, produce

la muerte de estos animales, y los pocos que no mueren enferman gravemente. Pues bien; si de cualquiera de estos animales se extrae una gota de sangre y se siembra en líquido apropiado, inoculado este nuevo cultivo reproduce la enfermedad, pudiéndose repetir este hecho infinidad de veces, de tal modo que no quede duda alguna de que la causa de la infección es un sér que se reproduce, mereciendo esto que nos detengamos á explicarlo porque en ello estriba la tan debatida cuestión de si el microbio es causa ó efecto de la enfermedad y otras objeciones que á la doctrina parasitaria se han opuesto.

Por fortuna para la mayor solidez del descubrimiento de Ferrán, tiene éste la ventaja de haber sido precedido de otros análogos del Doctor Pasteur, que con su severa técnica, seguida con su escrupulosa fidelidad por nuestro compatriota, ha allanado el siempre espinoso camino de nuevos investigadores, dejando contestados de antemano los argumentos que pudieran hacerse, rebatiendo los que á él le opusieran, sobre todo en lo referente al carbunco y vacunación carbuncosa.

Cuando Pasteur dijo que á la bacteridia carbuncosa era debida esa enfermedad que en los ganados se presenta llamada ordinariamente entre nosotros mal de bazo, por haber reproducido dicha enfermedad inoculando una pequeña cantidad de sangre de las reses que sufren dicho mal, se le objetó que si bien eso podía dudarse de que por la inoculación de algunas gotas de sangre carbuncosa se determinaba la enfermedad, y que ésta reproducía las bacteridias, no podía asegurarse de una manera absoluta que estas fuesen la única causa productora de la dolencia, pues podía muy bien suceder que la sangre contuviera algún virus desconocido y que en las mismas condiciones de esa sangre la bacteridia encontraría terreno abonado para su reproducción y desarrollo.

Otros observadores como Faillard y Leplat aseguraban que la enfermedad podía comunicarse con sangre en que no existieran señales de dichos microbios, quedando esto demostrado al parecer en 1876 por P. Bert, célebre fisiólogo, el cual habiendo descubierto que sometiendo la sangre carbuncosa á la acción del oxígeno comprimido á diez atmósferas quedaba privada de bacteridias, y que no obstante, inoculada de este modo reproducía la enfermedad, creyendo lógicamente por el resultado de este experimento que á un virus especial y no á las mencionadas bacteridias debía achacarse la cau-

sa de la misma. Veamos ahora cómo Pasteur, ayudado en éstas pruebas por Mr. Joubert, demostró lo contrario.

Para esto lo primero que necesitó fué aislar la bacteridia de todo elemento que le fuera extraño; es decir, obtener el microbio en estado de completa pureza, separado de todo aquello con que va unido en la sangre, y esto lo consiguió de la manera siguiente: introdujo una pequeña cantidad de sangre carbuncosa en un matrás esterilizado, lleno de una disolución de levadura neutralizada por la potasa, cuyo líquido, trasparente al principio, presentaba á las veinticuatro horas una gran cantidad de copos muy ligeros que nadaban en su interior. Si en esta forma hubiese aprovechado dicho líquido para inocular algunos animales sanos, pudiera haberse objetado que inoculaba la misma sangre más ó ménos diluida como ya había practicado Davaine.

Para evitar estas objeciones, no fué eso lo que hizo, sino tomar una gota del primer matrás introduciéndola en un segundo, de éste otra en un tercero, siguiendo análogo procedimiento que el empleado en la Farmacia homeopática para la confección de glóbulos, y siempre se reprodujo el mismo fenómeno. Se siguieron practicando cultivos de la bacteridia sembrándola en nuevos matraces siempre con igual resultado, no dudando de que ya en estas posteriores diluciones no quedaria otra cosa de la primitiva y pequeñísima cantidad de sangre (puede ser una sola gota) que la bacteridia; pues por un cálculo aproximado se viene á deducir que la gota del primer matrás, al octavo ó décimo cultivo, se encuentra disuelta en un volumen igual ó mayor relativamente que el del globo terráqueo; esto aparte de que el examen microscópico revela la existencia de la bacteridia en completo estado de pureza. Pues bien; inoculando en conejos sanos una sola gota de la décima, vigésima ó cuádragésima dilución, se reproduce en estos animales la enfermedad con los mismos caracteres y síntomas que en el de que se tomó la primera gota de sangre para los cultivos, é igualmente que si en vez de una gota de estas diluciones se les inoculára de sangre carbuncosa.

También MM. Pasteur y Joubert consiguieron aislar la bacteridia y sus corpúsculos gérmenes por medio de filtros de palastro y hojas de papel prensado, haciendo las filtraciones por la aspiración pneumática. De este modo demostraron que sólo produce la enfermedad la bacteridia y gérmenes que quedan en la parte superior del filtro y no la parte líquida que lo atra-

viesa. De igual elocuente modo dejó perfectamente sentado su aserto de que sólo la bacteridia ó sus gérmenes producen la enfermedad carbuncosa, combatiendo las demás observaciones que se le hicieron, y en cuya discusión no entramos por no alargar demasiado este escrito. Y si hemos hecho esta digresión, que no nos parece impertinente, es para que pueda apreciarse con cuánto escrúpulo proceden en sus experimentos los que luégo son tachados, con tanta facilidad como injusticia, de ilusos, y al mismo tiempo por haber sido idéntico el procedimiento seguido por Ferrán que el que acabamos de referir, pues también para convencerse y cerciorarse de que sólo el peronóspora Ferrán es el productor del cólera, después de haberlo determinado con un cultivo, separa de éste la parte líquida pasándola por un filtro Chamberland cegado por el uso, é inoculándola no produce enfermedad alguna susceptible de ser transmitida en serie, dejando con esto llenadas las condiciones de la técnica experimental más rigurosa: *aislado el parásito, é inoculado á un animal, reproducir en él la enfermedad.*

Conseguida la atenuación del virus colerígeno, obtenida la vacuna, para comprobar su eficacia hace dos lotes de conejos en igual número: uno de dichos lotes es vacunado y el otro lo deja sin vacunar, resultando de la inoculación con el virus activo puro á todos los conejos de ambos lotes, que en los del primero, vacunados, apenas se observan señales de malestar, mientras que los del segundo, que no han recibido la inoculación preventiva, que no han sido vacunados, mueren casi en su totalidad, y los restantes sufren un ataque grave de la enfermedad.

Confirmado de este modo el descubrimiento en los animales, era necesario que el hombre se sometiera á pruebas análogas, y Ferrán y Pauli, con abnegación heroica que nunca se les agradecerá bastante, son los primeros en inocularse el virus colerígeno atenuado primero y después el puro. Esto lo atestiguan la comisión de la Academia de Barcelona y otros médicos que le han visto repetir tan arriesgado experimento. Y se dirá: ¿en qué consiste la atenuación del virus colerígeno? ¿De qué modo ha llegado á conseguirla el sabio microbiólogo español?

A esto contestaremos con las conclusiones décimatercera y décimacuarta del informe de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, trascritas en nuestro anterior artículo. Por su lectura se vé que tan respetable corporación asegura ser cierto el descubrimiento de la vacunación anticolérica; si bien con la prudencia que debe re-

vestir un informe de esa clase; dice también que no puede afirmarse se haya encontrado el medio de evitar el cólera, sin que este medio pase por la prueba de una epidemia. Esta prueba decisiva y práctica de confirmarse en tiempo de epidemia la eficacia preservadora de la vacuna anticolérica, los sucesos se han encadenado de modo que, habiéndose desarrollado el cólera poco después de emitido aquél informe, en algunos pueblos de la provincia de Valencia, éstos la han ofrecido aunque triste, un vasto y fecundo campo de experiencias.

Relatemos lo que desde entonces ha venido ocurriendo.

El Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, distinguido profesor de la Facultad de Medicina de Valencia, que esprofeso hizo un viaje á Tortosa atraído por la fama de Ferrán, cuyos trabajos deseaba conocer de cerca, fué el que introdujo al ilustre médico tortosino en Valencia, siendo el primero también que acreditó y propagó en este punto sus trabajos, facilitándole á la vez con el hábil ginecólogo doctor Candela, los medios de continuarlos para su comprobación en la práctica.

Establecido el laboratorio en una casa que este último tiene en construcción en Valencia, y preparados los virus atenuados ó vacunas, dieron principio á las inoculaciones en los pueblos invadidos de dicha provincia. De éstos Alcira ha sido el que se ha prestado con más fe y entusiasmo al método del Dr. Ferrán, convirtiéndose, puede decirse, en su colaborador más decidido.

¿De qué modo presenta ante la Ciencia y el público su método el Dr. Ferrán?

Veámoslo. «Yo no estoy seguro, dice, de haber descubierto *la colerización profiláctica*; presumo, si, haberla encontrado: si el *coma bacillus* del Doctor Koch es el verdadero agente patogénico del cólera asiático, yo tengo en mis manos y ofrezco al mundo la atenuación de este microbio, la manera de hacer inmunes al influjo del mortífero parásito á cuantos organismos animales se sometan á una práctica higiénica de todo punto exenta de peligros.»

MANUEL MARÍN.

La Roda, Junio de 1885.

(Se concluirá.)

CUESTIÓN RELIGIOSA

Tenemos afirmado que la *Biblia* no nos ha puesto en posesión de ninguna verdad científica que el hombre no haya podido adquirir por su propio esfuerzo intelectual, y necesario es presentar la prueba de esta afirmación.

La Ciencia nos dice hoy que la formación de cuanto existe se debe á una continua evolución, que partiendo de las nebulosas, donde probablemente tienen su origen los astros, llega sin solución de continuidad hasta el hombre, verdadera síntesis y término de toda la creación. La *Biblia* nos habla de una creación dependiente del esfuerzo y voluntad del sugeto Divino, que á su capricho hace aparecer órdenes distintos de la realidad con radical separación entre ellos. Los adelantos de las Ciencias Naturales dan la razón á la teoría evolucionista, pues entre las plantas más superiores y los animales más inferiores, las diferencias son imperceptibles, y no las hay tan grandes como se ha creído entre los distintos órdenes de la animalidad hasta llegar al hombre.

La *Biblia* nos habla de una creación temporal, la Ciencia de una evolución eterna, por más que determinados mundos hayan podido aparecer en el tiempo; los libros santos creen en la creación de la nada, la razón y la filosofía rechazan como absurda semejante afirmación, porque no hay actividad posible sin esencia preexistente que le sirva de objeto.

Estas verdades se han alcanzado por el propio esfuerzo de la inteligencia humana y en contra de las narraciones bíblicas.

En seis días dice la iglesia Romana que hizo Dios el mundo; días con su tarde y mañana como los que hoy conocemos, por más que haya querido afirmarse otra cosa por los defensores de la iglesia para librarla del error de su afirmación, y la Ciencia nos asegura que el mundo se ha producido por una constante evolución en larguísimo periodo de tiempo; evolución que no ha terminado, ni termina mas que con la muerte de los astros, y en la tierra con su muerte, pues es un astro como los que observamos en el espacio.

La semana de la creación de que nos habla el *Génesis*, se ha sustituido entre los mismos católicos por largos periodos de tiempo, sustitución racional que se ha debido al progreso de la Ciencia humana, no á las Escrituras, que dicen otra cosa muy distinta.

El movimiento de la tierra alrededor del sol, su medida, la importancia que tiene en nuestro sistema planetario, su figura esferoidal, y tantas otras verdades evidentes como nos demuestran las Ciencias astronómicas, no las debemos á la revelación, sino á nuestro trabajo, generalmente combatido por la iglesia en nombre de la palabra de Dios. Lo mismo ocurre con la antigüedad del mundo, ó mejor dicho, de la tierra; con la perfectibilidad humana, con las leyes que rigen

la materia, con las que gobiernan el espíritu, con la organización social; todo se debe al pensamiento del hombre, nada á la enseñanza de la Divinidad. Si no hubiera más verdad científica que la contenida en la *Biblia* ó declarada en los concilios de la iglesia, andariamos muy atrasados, nos encontraríamos en la infancia de la humanidad. Es más, el pensamiento humano en sus progresos ha luchado siempre contra la revelación y siempre ha triunfado; y hoy, organización social, Ciencia, arte, costumbres, la vida toda se hace con independencia de la iglesia y hasta contra sus doctrinas é inútiles anatemas. Es preciso confesar que en cuestiones científicas la inteligencia humana es muy superior á la pretendida palabra de Dios, y que en esta esfera de nuestra actividad para nada era necesaria la revelación. El arte, la industria, el comercio, el derecho, en una palabra, todo lo que puede ser objeto y fin de la actividad humana, todo ello ha llegado á un grado de perfección notable debido al trabajo del hombre.

Pero no es preciso para proclamar la superioridad de la razón humana recurrir á esos órdenes de la realidad que constituyen los fines de nuestra actividad y puede decirse que son toda nuestra vida; el conocimiento del mismo Dios, la idea por lo menos del Ser infinito absoluto formada por la razón del hombre es muy superior á la que nos ofrece el antiguo y nuevo *Testamento*, sin que para ello haya sido necesaria tampoco á la razón la revelación Divina.

Deberemos hacer notar que entre el Dios del antiguo y nuevo *Testamento* hay una oposición y verdadera contradicción, como de modo elocuente expone en su Memoria testamentaria el que fué sabio profesor de la Universidad Central, D. Fernando de Castro. El Dios del antiguo *Testamento* es un Dios sanguinario, vengativo y cruel, que persigue hasta la cuarta generación á los pueblos que no forman parte del que ha elegido; el Dios del nuevo *Testamento* es un Dios de caridad, de paz, y que perdona hasta á sus mismos enemigos, aconsejando que se devuelva bien por mal. Esta oposición entre libros que se creen todos ellos revelados y continuación unos de otros, sólo se explica por la diferencia de los tiempos en que fueron escritos, por el progreso de la inteligencia humana, que después de Sócrates, Platón, Aristóteles y de la Filosofía Alejandrina, no podía concebir á Dios de la manera que antes se había hecho.

Las Escrituras dicen que Dios tiene figura, puesto que aseguran que Moisés, en el momento que oyó hablar á Dios, *le miró*, y aunque no tuvo

la dicha de *verle*, *vió*, sin embargo, un poco de su parte posterior. En el *Génesis* puede verse que Habraham ignoraba que Dios está en todas partes y que su presencia se extiende á todas las cosas, porque apenas oyó la sentencia pronunciada contra los sodomitas, rogó á Dios que antes de ejercitarla se informase si eran todos dignos del castigo, y Dios le dijo: «*Bajaré ahora para ver si su conducta está conforme con la queja que ha llegado á mi, y si no es así, lo sabré.*»

Samuel creía que Dios, despues de tomar una resolución, no se arrepentía de ella; Jeremías opinaba todo lo contrario. Dios bajaba á la montaña á hablar con Moisés, Dios participaba de todas las pasiones de su pueblo y aconsejaba el exterminio y la devastación; Dios no era muchas veces creído por los suyos, y se dudaba de sus afirmaciones lo mismo que pudiera dudarse de las de un simple mortal. El Dios de los *Evangelios*, el Dios de Jesucristo es ya otro, mucho más grande, mucho más perfecto; pero ese mismo Dios del catolicismo, el Dios del nuevo *Testamento* se ha concebido mejor por la razón del hombre, por la filosofía de los Santos Padres y por la Escolástica, que por el mismo Jesucristo y los *Evangelios*. Hoy la concepción de la Divinidad de la Ciencia moderna es más perfecta que la del catolicismo.

Queda la última trinchera de los defensores de la llamada ortodoxia católica, el argumento que estiman incontestable, la moral; la moral que llaman de Jesucristo, no la moral del antiguo *Testamento*, que es una moralidad muy dudosa que hoy rechaza toda conciencia recta, y lo mismo en la esfera moral que en las anteriores, la razón del hombre ha llegado ántes de la venida de Jesucristo á concebir una moral tan perfecta como la evangélica, y despues, en los tiempos modernos, á superarla.

La moral de Sócrates, la de Platón, la de Epicteto y otros es tan pura como la moral cristiana, y Jesús lo que consiguió, como todo fundador de una religión, es contribuir á que esos principios morales descubiertos en la conciencia del hombre ejerciesen una mayor y más extensa influencia en la vida.

En las religiones anteriores á la católica hay también máximas de tan sana moral como en esta comunión religiosa.

De todas maneras, y en medio de la pureza de las máximas de la moral cristiana; en sus fundamentos ^{es} una moral un tanto egoísta, porque manda hacer el bien porque lo quiere Dios y no porque es bueno, y porque obrando bien recibiremos en la otra vida la oportuna recompensa, y condena el mal por el castigo que nos será im-

puesto por haber faltado á los deseos de la voluntad Divina.

Kant y la Ciencia moderna, sin más inspiración que la de la propia inteligencia humana, piensan la moral de modo más perfecto: el bien se impone al hombre como imperativo categórico; debemos hacerlo, porque es bien, sin pensar para nada en la recompensa ó el castigo, ni en la voluntad de Dios. Es más, el bien no lo es porque Dios lo quiera, sino que Dios lo quiere precisamente porque es bueno.

Esta moral es más perfecta que la moral evangélica, y nadie sostiene que sea debida á la Divina inspiración.

No ya en la teoría, en la práctica, en el hecho, en la vida de los individuos y los pueblos, hemos progresado en moralidad, por más que otra cosa quieran sostener los enamorados de lo antiguo, y hemos progresado precisamente cuando las sociedades se han emancipado de la tutela católica y han roto los estrechos moldes de la iglesia Romana, que ya no sirven para el desenvolvimiento de la vida de la humanidad.

No entraremos á demostrar los muchos errores del antiguo y nuevo *Testamento*, las creencias falsas del mismo Jesús, porque no es este nuestro propósito; pero es seguro que la aplicación de las doctrinas evangélicas habrían producido un fatal resultado en la vida de la humanidad. Jesús tuvo un falso concepto del hombre, de la familia, de la sociedad, de la vida toda; desconoció por completo el valor de nuestra existencia en la tierra, los fines que debemos cumplir, y si la inteligencia humana no hubiese puesto un acertado y sano correctivo á las exageraciones del idealismo cristiano, no habría sido posible la sociedad.

En la actualidad, la oposición entre la iglesia de Roma y la civilización es tan grande, que el *Syllabus* no es más que una explícita condenación de la Ciencia de nuestros días, más es seguro que, como siempre ha sucedido, la pretendida palabra de Dios será vencida por la del hombre.

Resulta que la *Biblia* no se encuentra inspirada por la Divinidad, y que nada hay en ella que no haya sido descubierto por nuestra conciencia y superado por nuestras fuerzas intelectuales.

En el próximo artículo diremos algo más concreto de los precedentes de la religión católica.

M. ALCÁZAR.

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

Ya ha quedado formado el Gabinete conservador en Inglaterra, presidido por el Marqués de

Salisbury; pero como la mayoría de la Cámara popular es liberal, y en aquella nación modelo no se disuelven Cortes con la facilidad que en otras, para que el ministerio pueda subsistir, aquella le prestará su benevolencia hasta la próxima reunión de las nuevas Cortes.

Este ejemplo de deferencia y sobre todo de amor á las instituciones y al régimen parlamentario, debiera ser imitado por los partidos de las demás naciones, que tienen sistema constitucional, donde los partidos que alternan en el poder se miran como enemigos implacables, produciendo en último resultado la ruina de las instituciones que les daban vida.

*
**

También en Italia ha habido crisis ministerial: esta nación, si bien en los asuntos exteriores demuestra una habilidad grande y sus hombres políticos están á la altura de las circunstancias, en la política interior no se produce con igual tacto. Muchos años lleva mandando el partido liberal, se han verificado muchas modificaciones ministeriales y sin embargo el rey Humberto se ha decidido siempre por el partido avanzado: consecuencia de la larga permanencia del poder de este partido ha sido su división, hasta el punto de que hoy sólo se compone de grupos acaudillados por Depretis, Crispi, Cairoli, etcétera, reduciéndose y rebajándose la política hoy á entenderse unos con otros para ver el modo de permanecer el mayor tiempo posible en el poder.

Un cambio de política se va haciendo sentir en esta nación: una situación igual impera en Alemania: en Francia está próximo á subir al poder Julio Simón y en España tenemos, ó mejor dicho, padecemos bajo el poder de Cánovas y Romero.

*
**

Todo hace, pues, suponer que el año de 1885 concluirá dejando en el poder, en casi todas las naciones europeas, el partido conservador: es verdad que en muchas de ellas será efecto de un cambio de política reclamado por la larga estancia del partido liberal en el poder y que esto no ha sucedido en España, sino que por el contrario, quien aquí manda con exceso es el partido conservador: es cierto pero también es verdad que aquí resolvemos estas cuestiones con muy raro criterio: si, por ejemplo, Europa se entrega á los partidos liberales, entonces aquí debemos resistir este movimiento: por el contrario, suben los partidos conservadores al poder, pues entonces no debemos ser una nota discordante en la política europea y en ámbos casos, claro es, debe mandar aquí el partido conservador: esto es lo que invariablemente ha sucedido y sucede bajo la monarquía borbónica.

INTERIOR

¡Oh desgraciado Atrida, más te valiera haber fenecido en Troya! Así dice con lúgubre acento un personaje de la graciosa comedia de Bretón de los Herreros, *Marcela ó cual de los tres*, lle-

nando de estupor á otro que no comprende lo que pasa, hasta que después de desecho el *quid pro-quo* sabe que ha parido una gatita, que llevaba el nombre de la esposa del infortunado Agamenón y que se han reído de él.

Sólo de esta manera é invocando recuerdos bufos se debía hablar del viaje de los ministros á Murcia, si en el fondo no hubiese una cosa queridísima para nuestra alma y que ha quedado hondamente lastimada; la dignidad del país.

Resistir muchos días el viaje á una ciudad epidémica, decidirse al fin, llevando mezquinos recursos, atravesarle como un relámpago y estar de vuelta en la Corte á los dos días de la partida, es cosa tan bufa que indudablemente estaría ya puesto en música este célebre viaje si Offembach viviera.

Pero ¡ah! que esta conducta ha puesto de relieve una cosa altamente dolorosa ¡que no hay país! si lo hubiera ¿cómo habrían de atreverse los Sres. Cánovas y Romero á insultarle de este modo?

*
**

En la tarde de la batalla de Vicálvaro un ministro, queriendo demostrar que había tomado parte en la sangrienta acción, se mostró al pueblo de Madrid ostentando una lanza cogida en el campo de batalla: el pueblo que ya sabía á qué atenerse respecto al valor de S. E. y estimaba en lo que valía su cómico heroísmo, lo recibió con una silba monumental y le regaló el mote de *Longinos*, con que fué conocido desde entonces.

En el año 1865, al concluir la epidemia cólera porque había pasado Madrid, volvió á la Corte D.^a Isabel II; el pueblo la recibió respetuosa y friamente, con el silencio, que según Mirabeau, es la lección más elocuente de los reyes, y D.^a Isabel pudo comprender ante aquella imponente manifestación que su trono estaba perdido.

Pero hoy nada: ni silencio elocuente, ni expansiva silba: nada, atonía, indiferencia.

*
**

La declaración del cólera en la capital de la nación, ha producido una protesta por parte del Comercio, hondamente perturbado con semejante medida; á propuesta de la Junta directiva del Círculo mercantil se acordó cerrar todos los establecimientos en un día dado y el acuerdo se cumplió el Sábado 20 de los corrientes.

Yo no sé qué tienen de particular estas protestas de una clase alejada por completo de la política que son las que más exasperan á los conservadores: al oír que se cierran los establecimientos mercantiles, se sienten poseídos de un vértigo que les impulsa á cometer las mayores tropelías.

Y la manifestación no puede ser más legal y así lo ha reconocido el Sr. Silvela, ministro de Gracia y Justicia.

Pues sin embargo, cuantas veces se han cerrado las tiendas (y siempre ha sido por motivos no políticos, sino económicos) ó se ha obligado á los comerciantes á abrirlas ó se les ha puesto

presos y en ocasiones hasta se les ha aherrojado á la bodega de un buque para deportarlos, como sucedió en Valencia en 1867 con varios comerciantes, entre otros el afamado abaniquero Sr. Colomina.

No podía faltar el partido conservador á estas tradiciones y la tarde del Sábado dicho, sin motivo alguno que lo justifique, se hizo fuego sobre el pueblo inerme, causándose en varios muertos y heridos ¡Y de estas desgracias se ha querido hacer responsable á la honrada clase comercial! ¡y de lábios augustos han salido reproches para ellas!

Los periódicos republicanos conmemoran el aniversario de los fusilamientos de los desgraciados Ferrandiz y Vallés y nosotros al evocar este triste recuerdo no podemos menos de recordar que sus familias han quedado al abrigo de la miseria por el generoso proceder de los republicanos españoles.

* * *

Se ha inaugurado la estatua del ilustre marqués del Duero muerto en la batalla de Monte-Muro peleando contra los carlistas y mandando el ejército republicano: porque, aunque les pese á los conservadores, el grito que entonces daba el valeroso ejército español era el de *Viva la República* enfrente del *Viva D. Carlos* del ejército faccioso: como era natural no ha asistido á la ceremonia el Ministro de Fomento que el 27 de Junio de 1874 era tan carlista como los que combatían contra las tropas del Marqués del Duero.

* * *

La prensa ha sido siempre objeto predilecto de persecución para los conservadores, pero como ahora, nunca: no bastándoles tener las cárceles llenas de periodistas, ni las denuncias y recogidas de los periódicos; en su empeño de arruinar á las empresas, el gobernador de Madrid ha prohibido que se anuncien los periódicos de ningún modo. Ni Iturbide en Méjico, ni el tirano de Buenos-Aires, Rosas, en sus delirios, tuvieron la ocurrencia de dictar tal prohibición, propia sólo de un alcalde de monterilla.

Nada nos sorprende: aquí los reaccionarios, parapetados tras la monarquía, á todo se atreven.

El 12 de Agosto de 1836 la reina Gobernadora doña María Cristina juraba en la Granja la Constitución de 1812: el 14 se daban en Madrid furiosas cargas de caballería al pueblo y se producía un sangriento choque entre la Milicia y el ejército, porque se daban vivas á la Constitución que dos días antes había pisado la reina. ¿Es posible que en el globo haya una nación más brutalmente tratada por sus gobernantes?

RÉGULO.

Á UNA ANDALUZA (1)

SERENATA

Andaluza galana,
Graciosa cuanto bella y seductora,
No más de tu ventana

(1) Inédita.

Al pié me hagas estar, siempre esperando
Una sonrisa de tu amor, aurora
Que me señale de mi dicha el día.

Ven conmigo, alma mía;
La sosegada noche convidando
Está á vagar por la desierta orilla
De este argentado río, que tu casa
Viene lamiendo, por robar tu imágen,
Y celebrarla luégo por Sevilla
Donde cantando tu hermosura pasa.

El chinesco mantón airosa cuelga
De la nevada espalda,
Y vámonos en amorosa huelga
A robar á los mirtos su ramaje
Para tejer guirnalda
Que tu frente corone
Y los extremos de mi amor pregone.

Bajo el azul celaje
De gualda salpicado
Donde luce esa lámpara de plata
Que por saber de dónde se sostiene
Mi fantasía en vano se arrebatada,
Todo duerme, mi hermosa,
Menos amor, que viene
Rebozado en el manto
Que despliega la noche voluptuosa.
El ruiseñor alegre con su acento
Un lugar solitario, rodeado
De cimbradoras cañas
Y febles sáuces, que el ramaje inclinan
Hacia el río, que corre sosegado
Entre sus lácias hojas
Y las crestas de altivas espadañas.

Ven allí... tus temores adivinan
Mis amantes deseos; ya sonrojas
Tu nítida mejilla, niña pura,
Porque temes hallar alguna vieja
Que envidiosa tal vez, de tí murmura,
O quizá un importuno que se aleja
De la ciudad, que enamorar ansia
Y á los amantes en la sombra espía.
Mas no temas, mi amada;
La yerba ya crecida en la enramada
De nuestro andar apagará el rüido
Y un toldo muy tupido
Formarán de los árboles las ramas
Para ocultar las importunas llamas
De la luna y estrellas
Que ansían contemplar tus formas bellas.
Desecha tus temores;
Cupido, protector de los amores,
Ha puesto en el camino luminarias,
Animados diamantes,
Estrellas solitarias,
Faros que llevan, por un mar de flores,
Al nido del amor á los amantes.

Y allí... juntos, sentados
Sobre una tosca piedra, desprendida
Tal vez de los palacios fabricados
Por un moro opulento,
Para ablandar el pecho á una cristiana
Robada de un convento,
Regalará tu oído
De mi lira la música galana,
Y... ¡ah! de mi canto en pago
Oígame un rüido en el espacio vago,
Que por eco disperso
Haga temblar de envidia al universo.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

Madrid, 1867.